

RESEÑA SOBRE LA PELÍCULA “UN MONSTRUO VIENE A VERME” (2016), DE JUAN JOSÉ BAYONA

Andrea Iturriaga Medrano
Práctica Privada.



FICHA TÉCNICA¹

Título Original: A Monster Calls.

Año: 2016.

Duración: 108 min.

País: España.

Director: Juan Antonio Bayona.

Guión: Patrick Ness (Novela: Patrick Ness)

Música: Stephen Rennicks.

Música: Fernando Velázquez.

Fotografía: Óscar Faura.

Reparto: Lewis MacDougall, Sigourney Weaver, Felicity Jones, Liam Neeson, Toby Kebbell, Geraldine Chaplin, James Melville, Garry Marriott, Joe Curtis, Kai Arnthal, Max Gabbay.

Género: Drama. Fantástico. Animación. Acoso escolar. Infancia. Monstruos. Enfermedad. Familia.

SINÓPSIS

Tras la separación de sus padres, Connor, un chico de 12 años, tendrá que ocuparse de llevar las riendas de la casa, pues su madre está enferma de cáncer. Así las cosas, el niño intentará superar sus miedos y fobias con la ayuda de un monstruo, pero sus fantasías tendrán que enfrentarse no sólo con la realidad, sino con su fría y calculadora abuela. Con este nuevo trabajo J.A. Bayona cierra su trilogía sobre las relaciones maternofiliales, que inició con “El orfanato” y continuó con “Lo imposible”².

tarse no sólo con la realidad, sino con su fría y calculadora abuela. Con este nuevo trabajo J.A. Bayona cierra su trilogía sobre las relaciones maternofiliales, que inició con “El orfanato” y continuó con “Lo imposible”².

¹ Fuente: <http://www.filmaffinity.com/es/film269350.html>

² Fuente: <http://www.filmaffinity.com/es/film269350.html>

La correspondencia de este artículo debe enviarse a la dirección: aiturriagamedrano@gmail.com



Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

El vínculo y los duelos

Connor es un chico de 13 años, Connor se despierta cada mañana, él prepara su desayuno, mientras se asea y viste para el colegio, pone también una lavadora, desayuna y sale a pie hacia la escuela. Connor nos lleva rápidamente a percatarnos de la soledad y obligada “independencia” que ha tenido que asumir. Su madre está enferma, y él cada mañana dentro de su rutina, escucha como ella tose, vuelve a escucharla y con timidez y delicadeza



entreabre la puerta de su habitación para ver si ella está bien. Ambos viven solos en una gran casa, el padre de Connor vive en EEUU con su nueva familia y cerca solamente tiene a su abuela materna. Por las paredes de la casa cuelgan muchas fotos de ambos, parecen contener cada momento que ellos han experimentado juntos y la especial importancia que todos ellos han tenido para ambos. Connor cuida a su madre con

delicadeza, con miedo a cómo se encontrará ella cada día, con incertidumbre y con terror a experimentar su pérdida, hecho que nadie adulto a su alrededor pone en palabras, pero sí puede percibirlo en los ojos y miradas de su madre, su abuela, su padre e incluso de una profesora. Se conjugan el duelo de una madre por su hija, el duelo de una madre por dejar de poder cuidar a su hijo, el duelo de una mujer respecto a la derrota frente a su enfermedad, el duelo de una abuela por un nieto huérfano, y a su vez, y muy importante, el duelo de un niño por su madre, y el duelo de un niño respecto a su infancia, adentrándose así en otro periodo de su vida, la adolescencia.

La escuela

El otro escenario de la vida de Connor, como de cualquier niño, es la escuela. También aquí vemos como se prolonga su soledad, no aparecen amigos ni verdaderos vínculos con ningún profesor o compañero. En las clases no recibe ninguna atención, sin materiales o libros sobre la mesa, Connor pasa las clases dibujando con su lápiz o sumido en sus propios pensamientos y fantaseos. Nadie parece dar importancia o querer reconocer la abstracción de Connor, dejándole sin límites, no reconociendo su posible dolor y como consecuencia no reconociéndole como alguien, como sujeto dentro de la situación familiar (y escolar) que tiene. Su única relación es con tres compañeros de los que recibe insultos y golpes, al salir de clase y en espacios también solitarios. Connor permanece callado y quieto ante las agresiones de sus compañeros, haciendo que sintamos una tremenda impotencia y a la vez nos preguntemos ¿Cómo es que él parece tan desconectado incluso de estas agresiones? ¿Acaso son buscadas y mantenidas por él mismo? ¿Tiene una función calmante el dolor físico para su intolerable dolor psíquico?

El dibujo como espacio transicional

A lo largo de los fotogramas observamos a Connor en la escuela sin ningún libro sobre la mesa, o en casa, sólo en su habitación junto a su lápiz imaginando y dibujando. En silencio, dibujando con un lápiz, parece ser su único espacio de goce, de disfrute y en el que verdaderamente le vemos vivo y conectado con algo de fuera, un lápiz y un folio... La fantasía plasmada en sus dibujos supone para Connor un espacio seguro, real y significativo, y nos hace pensar que también posiblemente sea el lugar dónde él se reconozca como alguien. En sus dibujos puede ser, hacer y deshacer. Puede habitarlos o puede no habitarlos. Puede ser. Y es justamente dibujando cuando, cada día pasadas la medianoche, un monstruo viene a verle ...



El monstruo

“¿Cómo comienza la historia?” pregunta el joven Connor, “Con un chico demasiado grande para ser un niño, muy pequeño para ser un hombre” responde el monstruo. “¿Y qué hizo ese chico?” Dice Connor. “Llamó a un monstruo”



Las raíces de un viejo tejo dan vida cada noche al monstruo que visita a Connor, con un inmenso cuerpo de raíces oscuras, llama la atención su cercana e intensa mirada, mirada que acerca en muchas ocasiones a la de Connor, agachándose suavemente hacia el muchacho o acercándole hasta él. El monstruo tiene una voz grave, masculina, que acompaña y alienta a Connor con cercanía, pero también introduciendo límites, y un “*encuadre*” en su relación, siempre a la misma hora, le contará 3 historias y entonces tendrá ser Connor quien le cuente al monstruo su historia, su verdad. A través de cada historia su vínculo se va creando y fortaleciendo, en momentos parece el padre lejano de Connor, el abuelo al que nunca conoció o la madre fuerte y protectora que su madre sí fue durante muchos años. Cada historia le acercará a su verdad, a su historia, y esto le traerá

pánico, terror y enfado, mucho enfado y en cambio sólo al llegar a su historia podrá conectar con su verdad y, gracias a su relación con el monstruo, se abre entonces un espacio imaginario y soportable en el que desplegar todo aquello que hasta el momento había sido intolerable, alejándole así de sí mismo, y también de su madre. Sólo entonces Connor O'Malley continuar su historia.